

La montaña misteriosa de California
Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Había una isla situada frente a los estrechos llamados por vosotros LOS PILARES DE HERCULES; la isla era mayor que Libia y el Asia juntas y servía de acceso a otras islas, y la tierra circundante podía llamarse en realidad el continente sin límites.

En esta isla de Atlantis había un grande y maravilloso imperio que gobernaba a toda la isla y a varias otras, y a varias partes del continente. Pero ocurrieron después violentos terremotos e inundaciones, y en un solo día y una sola noche de desgracia, la isla de Atlantis desapareció en las profundidades del mar.

Lo que antecede es parte del relato que hace Platón en su diálogo "Timeo" y no es otra cosa que la extraña historia que comunicó un sacerdote egipcio a Solón. Antiguo jefe ateniense. Puede asegurarse que con este antiguo relato del hundimiento de un vasto imperio bajo las olas del Atlántico, más allá de los "Pilares de Hércules" (Gibraltar) comienza el interés popular en los *continentes perdidos*.

La arqueología moderna ha confirmado que existen fundamentos para la historia de Platón y especialmente ha confirmado que los sacerdotes egipcios han podido en verdad contar la historia de una tierra perdida a los antiguos atenienses. Por ejemplo, un rollo de papiro recientemente descubierto, hallado en las ruinas de la biblioteca de un barón feudal de Egipto, de hace cuatro mil años relata la historia de un antiguo marino que naufragó en una isla desconocida.

Se dice que esa tierra era la puerta que daba acceso a un océano desconocido que estaba más allá del Mar Rojo. Este océano desconocido era probablemente el Mar Arábigo de hoy, o sea el Océano Indico. La escritura jeroglífica de este antiquísimo manuscrito dice, en parte: "los que estaban a bordo perecieron y ninguno escapó. Entonces yo fui lanzado hacia una isla, por una ola del Gran Mar. Pasé vivo tres días teniendo solamente a mi corazón por compañero, durmiendo bajo el abrigo de los árboles, hasta que la luz del día me bañaba. Luego salí en busca de algo con qué llenar la boca. Encontré higos y uvas allí y buenas legumbres de todas clases, etc. .

El relato continúa diciendo que él encontró a un gran rey de esta tierra desconocida, que lo trató amablemente y por fin lo devolvió a Egipto con un tesoro. Sin embargo, de acuerdo con el relato, surgió una gran tempestad tiempo después y la extraña tierra se hundió para siempre bajo el mar. La leyenda del Perdido Continente de Atlantis cobró nuevo ímpetu más tarde con el célebre Francis Bacon, en su libro "La Nueva Atlantis," a quien siguieron otros escritores novelescos.

Durante siglos, para las Escuelas Secretas de los Misterios en el Oriente y en Europa, la destrucción de una gran civilización por una catástrofe en todo un continente que se hundió bajo el mar, era una verdad aceptada y no simplemente una leyenda. En sus archivos tenían información que señalaba que el origen de las prácticas religiosas, costumbres, artes y ciencias altamente desarrolladas, se remontaba a pueblos anteriores a los comienzos de cualquier civilización conocida.

Durante mucho tiempo, para la ciencia fue un misterio la explicación de la aparición súbita de una raza que poseía conocimientos mucho más avanzados que todas las otras. Además, la semejanza de los monumentos arquitectónicos en islas y regiones muy apartadas del mundo, sugiere una relación directa entre sus antiguos pobladores del pasado.

También, en casi todos los pueblos primitivos persisten leyendas de un gran diluvio que en un tiempo cubrió el mundo o una gran porción de él. Frecuentemente se relata allí que parte de su sabiduría no era otra cosa que la herencia de pueblos destruidos por aquella catástrofe, y que llegó hasta ellos gracias a algunos sobrevivientes.

La geología moderna ha demostrado que hace millones de años violentos cataclismos cambiaban con frecuencia la superficie de la tierra. Grandes masas de tierra surgían del mar, impulsadas violentamente por poderosas fuerzas subterráneas, formando así cordilleras y continentes nuevos. Otras tierras desaparecían, o se hundían bajo los mares.

Como todo lo relativo al origen del hombre es todavía muy hipotético, especialmente lo que respecta a su edad sobre este planeta, hay muchas probabilidades de que una vasta cultura fuera alcanzada por la humanidad en ciertas regiones del mundo, mucho antes del comienzo de la historia, y que esos pueblos fueron víctimas de cambios originados por cataclismos, y que pocos sobrevivientes llegaron a Otras partes de la tierra, conservando vagas memorias de lo que habían antes alcanzado.

La perdida Lemuria

Rivalizando con los relatos históricos del Perdido Continente de Atlantis, del cual se dice que las Islas Azores son un vestigio, está también la leyenda del Perdido Continente de *LEMURIA*. De este continente se ha dicho que estaba situado en varias regiones del Pacífico y que se extendía aproximadamente desde los ciento cuarenta grados de longitud occidental hasta los setenta grados de longitud oriental.

En términos generales, esto incluiría toda el área que está entre el Japón y la porción occidental de Norte América. También se ha asociado a Lemuria con la región del Océano Indico.

Los Rosacruces y otras órdenes esotéricas reconocidas han relacionado desde hace mucho tiempo el nombre de Lemuria con este continente perdido del Pacífico. Este nombre ha aparecido siempre en su "Arcana" para designar a este imperio que está bajo el mar. Para ellos, ese nombre es el original y verdadero del continente perdido. Sin embargo, hay otras explicaciones interesantes para el origen de este nombre, que las damos aquí.

En la religión de los antiguos romanos, había espíritus nocturnos y míticos, almas de los muertos, que se decía que peregrinaban; los romanos llamaron a estos peregrinos de la noche lémures. Por el mes de mayo, entre el día 9 y el 13, se efectuaba la festividad especial para estas almas, y estas fiestas eran designadas en la antigua Roma con el nombre de *Lemuria*.

Las liturgias romanas no designaban de manera precisa el sitio donde habitaban estos lémures.

Además, hay cierto tipo de primates, sub-orden de los monos y antropoides, conocido con el nombre de lémur. Los lémures existen principalmente en Madagascar, en el Océano Indico.

Ernesto Haeckel, naturalista alemán, dio el nombre de Lemuria al continente perdido, porque estos animales lemuroideos habitan áreas separadas que se extienden desde Madagascar hasta las Islas de Malaca, presumiendo que estas islas formaron parte en un tiempo de una cadena de montañas de un continente sumergido, lo que explicaba la presencia de los lémures en esos distintos territorios.

Otra circunstancia, aceptada por algunos hombres de ciencia y rechazada por otros, es la de que cierta especie de lémures salen periódicamente del interior de Madagascar hacia la costa, y allí, sin detenerse, se arrojan al mar y se ahogan, como si estuvieran tratando de emigrar hacia una región interna de un continente que hoy yace bajo el mar, y de la cual vinieran sus progenitores.

Investigaciones científicas

La hipótesis del perdido continente de Lemuria ha merecido serias consideraciones científicas, y este hecho se refleja en nuevos datos consignados en informes de expediciones geológicas y geodéticas. En un periódico de Calcuta, India, en noviembre de 1933, fue publicado lo siguiente: "se ha formado una expedición comandada por el coronel Seymour Sewell, Director del Servicio Geológico de la India, con el objeto de determinar si existe o no el sumergido continente de Lemuria

entre las costas de la India y del África, en el Mar Árabe. La expedición tratará de descubrir rastros de áreas continentales que se supone que se extendieron al oeste de la India hace muchos millares de años. El continente fue conocido con el nombre de "Lemuria" y su existencia se presume a causa de que faunas similares se presentan en las costas de la India y del África del Mar Árabe."

Además, un artículo de la Associated Press publicado en un diario de California, de fecha 28 de diciembre de 1933, dice en parte: "bajo la superficie del Pacífico el Norte yace un continente entero, desconocido hasta ahora, con inmensos altiplanos más extensos que ningún otro continente que esté hoy por encima de las aguas, con una anchura doble de la de América, con montañas más altas que el Monte Everest, con picachos más elevados de los que conocemos en las Islas Hawaii, y con grandes profundidades que lo separan del Asia, que llegan a medir hasta seis millas de profundidad. Este territorio desconocido fue descubierto recientemente por sondeos acústicos de profundidad hechos a bordo del buque de la escuadra americana "Ramapo," en un levantamiento topográfico del fondo del mar entre América y Asia y desde los diez grados hasta los quince grados de latitud norte, estando el buque bajo el comando del Capitán Claude B. Mayo, U.S.N."

De gran interés es lo que dice Lewis Spence, eminente antropólogo inglés, citado por el Kansas City Times, de 19 de octubre de 1933: "Grandes masas continentales, después desaparecidas, existieron en el Pacífico y estuvieron pobladas por una raza blanca cuya cultura se extendió hasta América. Dispersos por todo el Pacífico hay hoy vestigios arqueológicos de que esta tierra tuvo antaño una civilización mucho más antigua que sus actuales habitantes o que sus antecesores. Hay terrazas de piedra en la Isla de la Pascua, pirámides e ídolos de piedra en el Hawaii, cimientos de templos en la Isla de Pitcairn, restos de pirámides en Tahití y en Fiji, obras aparentemente, de pueblos que vivieron en un tiempo en estas islas, antes de que los polinesios se establecieran en ellas. En las tradiciones y mitos de los isleños del Pacífico se encuentran muchos datos que apoyan la hipótesis de Lemuria."

Los poderes de los Lemurios

¿Que dicen la tradición y la leyenda acerca de estos lemurios? Ellos poseían facultades, poderes innatos, empleados ordinariamente tal como hoy empleamos las facultades de nuestros cinco sentidos. Estas *facultades psíquicas*, en un tiempo comunes a todos los lemurios, están hoy adormecidas, casi atrofiadas, en el hombre moderno. Por esto se dice que los lemurios podían realizar hazañas mentales, ejercer poderes personales que hoy parecerían milagrosos.

La telekinesis, la criptoestesia, la telepatía mental, esos misterios ignorados del yo psíquico, eran funciones que los lemurios ejercían todos los días.

El dominio que tenían sobre las leyes de la naturaleza trasciende de nuestros métodos actuales de comunicación, de transporte y de lucha contra las enfermedades. Por ejemplo, el control de las estaciones, el manejo del estado atmosférico, la producción de alimento sintético, eran en aquellos antiquísimos tiempos, acontecimientos ordinarios para los ciudadanos de Lemuria, según se dice.

Se afirma que, a pesar de toda su sabiduría, cometieron un grave error. Dedicaron demasiado tiempo a la negación del yo físico, al descuido del hombre material. Por consiguiente, cada generación sucesiva era físicamente más débil. Se nos dice también que sus sitios sagrados estaban siempre en la cumbre de las montañas de su vasto continente, lo que explica que los vestigios de cultura que se han atribuido a ellos, han sido hallados principalmente en la cumbre de las montañas, en las islas del Pacífico.

Se dice además, que relativamente pocos lemurios poseían el don extraordinario de la adivinación. Sin embargo, por medio de él, estos pocos individuos tuvieron conocimiento de la catástrofe que se avecinaba para el continente, para el imperio y para el pueblo es decir, el día en que el mar engulliría la mayor parte de su vasto continente. Estos pocos individuos arreglaron su partida empleando extraños vehículos *que se movían en el aire*.

Según estos relatos tradicionales, no todo el continente de Lemuria quedó sumergido.

Algunas porciones de él quedan hoy, como islas, y como parte del continente norteamericano. La parte de los estados de California y Oregón que están al oeste de la Sierra Nevada y de los Montes Cascade, se dice que pertenecieron a la vieja Lemuria. En un tiempo estuvo limitada hacia el este por un vasto mar interior, del cual es un vestigio el Lago Salado.

La gran fertilidad de esta costa occidental y la facilidad con que en ella crecen y prosperan plantas de todas clases, hasta especies traídas de Australia, se dice que es debida en parte a que el terreno es más antiguo que el resto del continente, y que es "potente por la vida que tiene, resultado de la descomposición vegetal."

Fenómenos extraños

Presente siempre en estos relatos arcanos está la narración misteriosa del Monte Shasta, coronado de nieves perpetuas, centinela majestuoso del Norte de California, que durante siglos ha sido la *residencia secreta* de una secta de *descendientes* de los *lemurios*. La gran montaña albergó a sus antepasados y allí, apartados, practicaron sus ritos sagrados y sus tradiciones enigmáticas. Conservaron ellos una sabiduría que

ampararon del mundo materialista, esperando con devoción que pudieran comunicar su sabiduría, algún día, a un pueblo digno de comprenderla y de emplearla en beneficio de la humanidad.

En apoyo de estas tradiciones, que eran quizás más familiares para los Rosacruces que para cualquiera otra orden esotérica, están los extraños sucesos relacionados con esta montaña, sucesos que han sido repetidos por personas que nada sabían del perdido continente de Lemuria. Se veían rayos de luz blanca dirigidos hacia el cielo desde los picachos por la noche, aunque se sabe que no había aparatos eléctricos capaces de esto en la majestuosa cumbre. Algunas veces, el rayo de luz parecía dirigido hacia el vasto Océano Pacífico.

En otras ocasiones, vapores luminosos, azulosos, inexplicables y extraños se veían en la vertiente occidental de la montaña. Los comerciantes de las pequeñas poblaciones vecinas, situadas en la base del monte, a veces contaban a sus amigos y clientes acerca del trato que habían tenido con personas extrañas de largos cabellos, que llegaban hasta sus establecimientos para hacer compras que pagaban con pepitas de oro, y daban más detalles acerca de su misteriosa apariencia. Muchos de esos comerciantes negarían que hubieran dicho eso, pero los rumores persisten.

Los escépticos ridiculizaban todo esto, y decían que era pura imaginación. Otros contaban de personas extrañas a quienes encontraban cuando ascendían al monte, y contaban también haber visto edificios orientales entre los árboles que, como un espejismo, dejaban de verse cuando se aproximaban. Los Rosacruces saben que *verdaderamente*, un grupo de místicos de antiguo origen vivió recluido en ese monte, en un tiempo.

Falsedades

Por todo esto, los Rosacruces trataron de reunir en un libro todas las verdades y los hechos, históricos, geológicos, arqueológicos, así como las leyendas y las narraciones acerca de Lemuria y de los habitantes del Monte Shasta, con el propósito de revelar lo que se sabía y lo que se decía.

Desgraciadamente, esto estimuló también a los charlatanes, quienes empezaron a explotar estas tradiciones. Organizaron grupos de personas crédulas para llevarlas al Monte Shasta donde, según se les decía, mediante el pago de tanto o cuanto por persona, les presentarían a los lemurijs, de quienes recibirían iniciaciones luminosas.

Naturalmente, sólo sufrieron desengaños. Los místicos del Monte Shasta no aparecieron, ni efectuaron iniciaciones en masa, ni psíquicamente, ni de ninguna otra manera. Fueron fundadas dos organizaciones, en los últimos diez años, basadas en la falsa aseveración de sus

jefes de que ellos habían ascendido personalmente al Monte Shasta, y que al ascender a la cumbre o a sus cercanías, un "Maestro," algún personaje místico e histórico, había aparecido en persona y le había concedido la autoridad de organizar una sociedad de la que sería jefe.

También se aseguraba que este extraño Maestro había entregado personalmente ciertas enseñanzas que la sociedad debía propagar. Y, cosa rara, esas tales enseñanzas eran muy parecidas a las enseñanzas que figuran en los libros de ocultismo que todos conocemos, tanto, que se consideró que la fuente de ellas estaba en un plagio más bien que en un Maestro del Monte Shasta.

Quisiera agregar que en 1934 el autor de estas líneas, en compañía del señor Kendal Brower, director por aquella época del Museo Rosacruz, ascendimos por la vertiente occidental del Monte Shasta, hasta unos pocos centenares de metros de su cumbre que se eleva a más de 4700 metros.

Este es el lado más accesible, y sin embargo es una ardua empresa esa ascensión, aún para quien sea joven y esté en buenas condiciones físicas. Más arriba de las arboledas, hay que ascender por rocas volcánicas y por áreas cubiertas de cenizas resbalosas, y finalmente por el glaciar, campos de nieve endurecida. Más arriba de los 4000 metros cada paso es difícil, la respiración es fatigosa y agota las fuerzas y cansa el corazón.

Por esto, sé personalmente que quienes dicen que recibieron comunicaciones de los Maestros del Monte Shasta, debido a sus frecuentes viajes y ascensos por sus empinadas laderas, están en realidad inventando historias. Tales personas no dicen la verdad porque físicamente les es imposible ascender siquiera una tercera parte de la altura y soportar los rigores de semejante viaje. Esos individuos no hacen más que explotar las tradiciones y explotar la ignorancia de aquellos que nada saben acerca del Monte Shasta, ni de lo que es necesario para trepar por sus estribos.

Experiencias personales

¿Cuáles fueron mis experiencias personales cuando estuve en el Monte Shasta? Yo no vi a los lemuriotes ni había allí ningún sabio venerable en cada curva del camino. Para toda persona que sea sensible y libre de prejuicios, es evidente que hay allí una *influencia enigmática* que rodea la montaña debida probablemente a la secta mística que en un tiempo residió allí. Se experimenta una sensación de exaltación que no puede atribuirse únicamente a la atmósfera enrarecida o a la altura. Además, uno se siente constantemente consciente de estar bajo cierta vigilancia, aunque no se puede ver físicamente a nadie, excepto algún viajero aislado como nosotros mismos.

El lado oriental de la montaña es una región completamente primitiva, mucho más que la región occidental. Un gran bosque de pinos y abetos rodea su base, que está poblada de cacería. Muchos grandes arroyos procedentes de las nieves que se funden arriba, han abierto profundos cauces por este bosque, en el que se encuentran represas y troncos numerosos arrastrados por los deshielos de primavera. No hay sendero de ninguna clase en el lado oriental, que conduzca hasta la cumbre más inaccesible. Todo es mucho más misterioso y extraño en esta región que en el lado occidental. El Monte Shasta levanta su frente blanca por encima de su vestidura de vegetación, con aire de altivo desafío a los mortales que tratan de conquistarlo.

Desde mi primera aventura del lado occidental, en 1934, tuve deseos de investigar esta área oriental. Fue sólo en agosto de 1943 cuando se me presentó la oportunidad. Nuestro grupo estaba formado por nuestro Gran Tesorero, James Whitcomb, por un miembro de la Junta Nacional de Conferencias de AMORC, y por mí. Era la primera aventura de ellos.

Una vez en la vertiente oriental, uno está a muchos kilómetros de la carretera más cercana, y a muchos más kilómetros todavía de cualquier rastro de civilización o fuente de abastecimiento. Por lo tanto, era necesario que cada uno de nosotros cargara un bulto de 25 kilos de alimentos, utensilios, y sacos especiales para dormir. Las malezas en la vertiente oriental son tupidas y casi impasables en muchos sitios. Nos vimos obligados a forzar nuestro camino a través de ellas, y nuestro abultado equipaje ofrecía gran resistencia a los estrechos pasos que nos abríamos. Después de un día entero de trepar laboriosa y fatigosamente, llegamos hasta una altura de más de 3500 metros, donde establecimos nuestra base de operaciones. Dejamos allí todo nuestro equipo, para poder viajar más livianos y poder subir con más rapidez.

El terreno que estaba encima de este campamento, más allá de la zona de vegetación, tampoco tiene sendero. Estos terrenos desafían la fuerza y la iniciativa del explorador. Grandes rocas de lava se despeñaban a veces amenazando quebrantar nuestros huesos, pues al ascender habíamos perturbado su equilibrio. Al marchar por entre el polvo de lava, uno se resbala y retrocede tantos pasos como antes ha avanzado, lo que agota nuestras fuerzas y produce muy escaso progreso.

El brillo del sol sobre el hielo y la nieve, que es necesario cruzar a los 4000 metros de altura y más arriba, quema sin misericordia toda la piel. Cuando el sol se pone detrás de la silueta del majestuoso pico, la temperatura baja rápidamente hasta un frío penetrante. Esto sólo obligó a mis compañeros a devolverse desde una altura de 4200 metros, prometiéndose para más adelante aceptar el desafío de la ladera oriental, casi inaccesible, del Monte Shasta. Por la noche, en torno a la

hoguera de nuestro campamento, el pico nevado de la gran montaña dominaba no solamente la vista, con su silueta recortada contra el cielo, sino también los pensamientos de cada uno de nosotros.

Invariablemente, dirigíamos hacia él los ojos, como atraídos magnéticamente. Una y otra vez, cada uno de nosotros se detenía entre la serenidad de la noche, a pesar del intenso frío, para contemplar con emoción este vasto símbolo de las leyes naturales, sintiendo, al mismo tiempo, una influencia sutil que no puede describirse con palabras.

La fascinación del Monte Shasta no está únicamente en su apariencia física, es decir, en su masa, su majestad o su belleza. hay algo en él que trasciende a todo encanto físico, algo enteramente diferente de lo que se puede experimentar en los Andes o en los Alpes, por ejemplo. Algo intangible irradia de su atmósfera, que nos llena de reverencia y de espiritualidad. Por estas razones es que AMORC escribió el libro titulado "Lemuria", que narra detalladamente las leyendas del Monte Shasta, y por esto también AMORC ha preparado una película que lleva el mismo nombre. Quisiéramos impartir a todos la comprensión de las tradiciones místicas que están relacionadas con este lugar de inmensa hermosura, con este símbolo inmenso de la supervivencia de la sabiduría humana

Este artículo, se publicó en la Revista "El Rosacruz", Editado en Mayo de 1948.)